



El análisis político y económico de los doctores Vicente Massot y Agustín Monteverde

¿Y si pierde?

Está claro que el papel de locomotora en la campaña electoral de Martín Isaurralde en la provincia de Buenos Aires lo desempeñará la presidente de la Nación. A partir del momento en que fue elegido el intendente de la localidad de Lomas de Zamora en lugar de Alicia Kirchner, era obvio que el papel estelar, hasta el 27 de octubre próximo, no le correspondería a él —mero mascarón de proa del oficialismo— sino a Cristina Fernández, secundada por el inefable Daniel Scioli. Insaurralde pondrá de ahora en adelante la cara y recorrerá la extensa geografía bonaerense siguiendo un libreto estricto, confeccionado, con puntos y comas incluidos, en la Casa Rosada. En el horizonte de Insaurralde se recorta, pues, la presencia omnipotente de la viuda de Kirchner.

En realidad, al carecer de candidatos con peso propio en el principal distrito del país, la jefa del Frente para la Victoria hizo lo único que podía: asumir ella la pesada carga de la campaña, con la particular coincidencia de que, al dar tamaño paso, también hizo suya la responsabilidad de la victoria o de la derrota. Es que sería ridículo suponer siquiera que, en trance de semejante importancia, con todo lo que se halla en juego, podría salvarse la culpa de la Fernández si el FPV fuese derrotado en los comicios legislativos. De la misma manera, nadie podría quitarle a la señora

los méritos correspondientes si acaso la boleta que ella apadrina resultase la más votada dentro de cuatro meses.

Como la probabilidad de que se alce con el triunfo parece a esta altura del partido remota, carecería de sentido imaginar un escenario en el cual el gobierno llevase la mejor parte y saliesen sus seguidores a festejar, de manera alborozada, lo que en esa instancia ellos —con razón— considerarían la antesala de la reelección de su líder. No se requiere ser un genio para darse cuenta que la consecuencia directa de una victoria del FPV, en la provincia más populosa de la Argentina, resultaría el peldaño inicial de la campaña para consagrar a Cristina Fernández en 2015.

En cambio, se necesita aguzar el ingenio para delinear el escenario que se abriría si, tal cual transparentan hoy las encuestas más serias —dos de las cuales se conocieron el domingo—, Martín Insaurralde, y consecuentemente la presidente, fuese derrotado por Sergio Massa. En una palabra, sabemos a qué atenernos, en mayor o menor medida, en el caso de que el oficialismo se saliese con la suya. No es tan fácil pensar con seriedad y ecuanimidad la situación contraria. Pero no hay más remedio que intentarlo.

Comencemos por los relevamientos publicados cuatro días atrás por Clarín y La Nación. Uno de Management Fit y el otro de Poliarquía. Al respecto conviene aclarar que las dos empresas mencionadas se han caracterizado, desde hace años, por sus aciertos preelectorales, algo que no resulta moneda corriente entre nosotros. Bastaría analizar con algún detenimiento los pronósticos de los encuestadores del riñón kirchnerista para darse cuenta hasta dónde llega su poca seriedad o su descaro proverbial. La última demostración de cómo algunos profesionales hacen juegos malabares con los números y pretenden vendernos gato por liebre, la dio Artemio López en un artículo de los que acostumbra escribir los fines de semana en el matutino Perfil. Quien quiera enterarse de que en el país existe un virtual empate entre el kirchnerismo y la oposición, que se reparten cada uno 41 % de las preferencias, no tiene más que leer su nota del sábado pasado.

Management Fit y Poliarquía coinciden, a dos semanas de conocerse los candidatos y cuando faltan todavía unos cuarenta días para que se substancien las PASO, en un dato

fundamental: Sergio Massa aventaja a Martín Insaurralde por una diferencia de 10 puntos, con Francisco De Narváez y Margarita Stolbizer peleando cabeza a cabeza el tercer y cuarto puestos. La diferencia del de Tigre respecto del de Lomas de Zamora no se da sólo en el interior de la provincia y en el norte del Gran Buenos Aires —donde se supone, con fundamento, que están los bastiones de aquél— sino también en el sur. Perder las secciones primera y tercera es la crónica no de una derrota común sino de un revés estratégico de proporciones.

Es cierto, todavía falta mucho. Pero, al mismo tiempo, falta muy poco tiempo para las internas que serán algo así como una radiografía adelantada de lo que sucederá en octubre. Piénsese en esto solamente: una encuesta a nivel nacional se hace relevando las opiniones de no más de cuatro mil personas. El 11 de agosto votaremos millones de argentinos. En realidad, ese día habrá un censo electoral, y así como anticipará —casi con precisión de centavo— los resultados de octubre, también podrá adelantar algunas de las consecuencias que se seguirían una vez que se conozcan los guarismos definitivos el 28 de ese mes.

El primer dato fundamental ya fue dicho: Cristina Fernández y nadie más de su bandería será la depositaria de los halagos o de los reproches, según gane o pierda. El segundo es que, si pierde la provincia de Buenos Aires por diez puntos, la relación de fuerzas que hasta hoy le ha sido siempre favorable al kirchnerismo, cambiará en desmedro suyo. El tercero es que no está en trance de decidirse, a diferencia de 2009, la constitución de la futura cámara de senadores y de diputados, sino la posibilidad o no de la reelección de la única persona que puede prolongar, más allá de 2015, la parábola histórica del kirchnerismo. El cuarto y quizá el de mayor relevancia, en atención a la derrota que se avizora en el empíreo oficialista, es que el peronismo es siempre solidariocon los poderosos.

No es posible perder los comicios —por más que sean legislativos— en los cinco distritos decisivos de la Argentina y pensar que nada pasará, en razón de que el arco opositor es una bolsa de gatos o de que el gobierno de los K siempre se ha ingeniado para convertir sus reveses en éxitos y dejar pagando a sus adversarios cuando creían que, por fin, tenían la sartén por el mango. ¿Por que? —Sencillo: porque, de buenas a primeras, el peronismo, de ordinario sumiso, obediente, con esa manifiesta vocación de servilismo que lo ha caracterizado desde su irrupción en

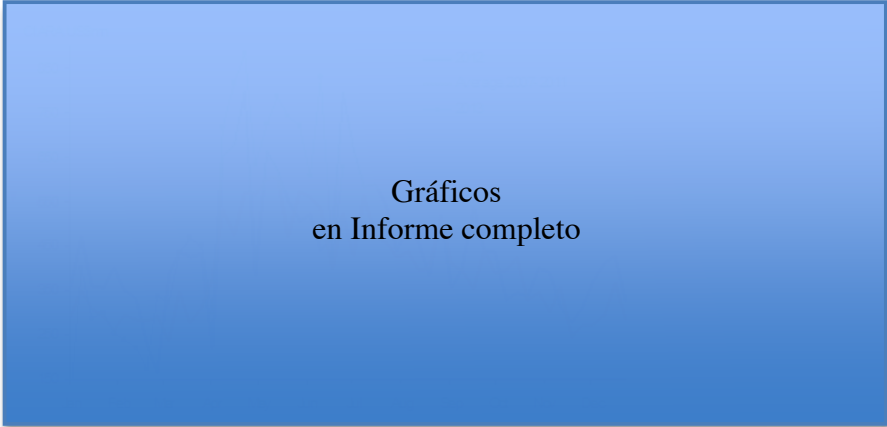
la política criolla, se transformará en un animal díscolo, deseoso de encontrar un nuevo jefe ante el cual prosternarse y rendirle pleitesía. Eso no pasó en 2009 porque la sucesión no estaba en disputa. Ahora lo que bien puede suceder es una fuga hormiga o una aluvional ni bien la imagen de Massa se consolide y la de Cristina Fernández comience a desflecarse. Pruebas al canto: cinco diputados que responden al gobernador Maurice Closs, de Misiones, acaban de anunciar su abandono del bloque oficialista en la Cámara de Diputados. No es el único ejemplo destacable. También los padecimientos del kirchnerismo han comenzado en la cámara alta de la legislatura bonaerense. Cinco senadores se pasaron, con armas y bagajes, al massismo.

El peronismo puede admitir uno o varios tropiezos de su líder; un sin fin de equivocaciones de su parte; es posible que se haga el distraído ante sus debilidades humanas; lo acompañará en las malas y hasta podría hacer más de un sacrificio para satisfacerlo. Eso sí, al momento de saberlo sin poder lo abandonará en la puerta del cementerio. Si Cristina Fernández pierde en octubre a manos de Sergio Massa tendrá que preocuparse menos por la carencia de un delfín que por la gobernabilidad de los veinticuatro meses que le quedarán para finalizar su mandato. La peregrinación en busca del nuevo jefe tendría un destino cierto: Tigre. Hasta la próxima semana.

Déficit externo: un mérito bien argentino
Como siete años atrás, pero con menos resto


- La acumulación apenas marginal de divisas se produce en el contexto de una mejor cosecha que en 2012 y en la temporada alta de liquidación de exportaciones de cereales y oleaginosas.
 - El segundo trimestre es el gran momento del año para construir reservas, por la estacionalidad que tiene la comercialización de la cosecha.
 - Si bien la cosecha resultó casi 15 % inferior a lo que se estimó en 2012, la liquidación de divisas no ha sido baja.

- En lo que va del año los exportadores cerealeros y aceiteros liquidaron U\$ 12800 MM mientras que a esta altura de 2012 la liquidación ascendía a U\$ 12000 MM.

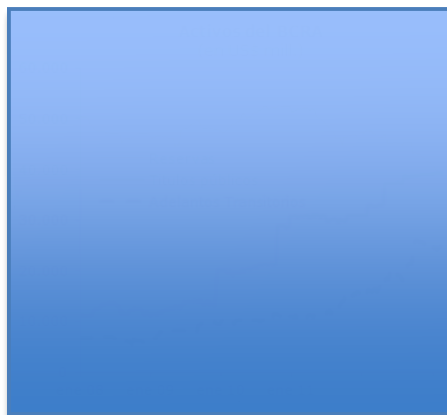


Gráficos
en Informe completo

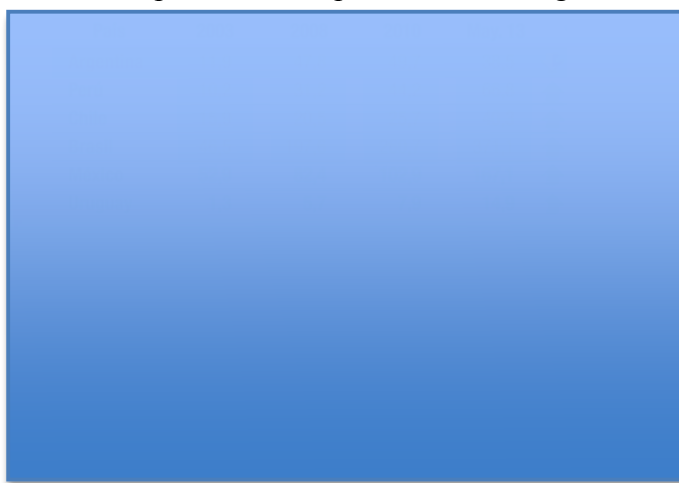
- Lo que sí ha sido mucho menor es la adquisición por parte del BCRA de las divisas liquidadas.
- Mientras que en el primer semestre del año pasado se absorbieron U\$ 7362 MM —61 % de las liquidaciones de ese período—, este año el Central compró sólo U\$ 1073 MM —equivalente a apenas 9 % de lo liquidado.
- Las reservas brutas terminaron junio en U\$ 37156 MM.
 - Esto significa que se perdieron U\$ 6100 MM en el primer semestre.
 - Las reservas netas —una vez descontados los encajes de los depósitos en dólares y préstamos de corto plazo— se ubicaban en U\$ 29300 MM.
 - Es la primera vez desde 2006 en que se ubican por debajo de U\$ 30000 MM.

- 
- Un factor externo que deterioró el nivel de reservas fue la caída del valor del oro, que representa cerca de 7 % de los activos líquidos que componen las reservas; esto provocó una merma de U\$ 590 MM.

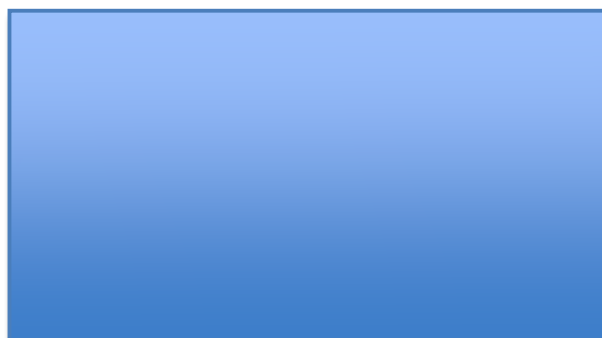
- La situación también se complicó por la inesperada cancelación al Banco de Basilea y al Banco de Francia, último prestamista que le quedaba al BCRA; por esta vía se fueron unos U\$ 3000 MM.
 - La cancelación de los créditos se debió a normas internas del Banco de Francia; en principio, pasado un cierto tiempo quedarían habilitados nuevos desembolsos.
 - Un funcionario del BCRA ha viajado a París para gestionar su reanudación.
- El decadente respaldo de la base monetaria hizo que la brecha entre el oficial y el paralelo, en lo que va de 2013, se haya ubicado en todo momento por encima de 45 %.
- La escasez actual de divisas es un problema autoinfligido, originado en las desatinadas políticas oficiales.
 - El deterioro del clima de inversión derivó en una incapacidad de generar divisas suficientes para el pago de los intereses y amortizaciones de la deuda y en una huida masiva del peso y otros activos locales.
 - A falta de un flujo suficiente, desde 2005 se destinó parte de las reservas a cubrir necesidades financieras del Tesoro.
 - Ese año se introdujo el concepto de reservas de libre disponibilidad, las cuales podrían ser utilizadas para pagar deuda con organismos internacionales.
 - El año siguiente se abonaron por adelantado U\$ 9530 MM al FMI, a las que en años posteriores siguieron nuevos pagos en virtud del denominado Fondo del Bicentenario.
 - El monto de reservas sustraído a partir de aquel momento para cancelar deuda del Tesoro fue canjeado por títulos intransferibles 10 años, que ya superan el stock actual de divisas en poder del BCRA.



- La crisis energética a la que nos empujó el congelamiento tarifario es otra gran responsable del deterioro de nuestro balance de pagos: este año la importación de energía duplicará la de 2012, superando los U\$ 7000 MM.
- A contramano de las explicaciones oficiales, el marco externo no jugó en contra.
 - Por el contrario, jugó a favor: los términos de intercambio han continuado mejorando mes a mes para la Argentina, aumentando el valor unitario de nuestras exportaciones y abaratando nuestras compras.
 - Por otro lado, las estadísticas muestran que las reservas argentinas fueron las únicas que cayeron entre los países más importantes de la región.



- Y también somos el único, entre nuestros vecinos, que sufrió un deterioro del ratio de reservas/importaciones; de todas formas, todavía estamos mejor posicionados que Chile y México.
 - Brasil, con más de U\$ 371000 MM cubre 1,6 veces sus importaciones.
 - En el caso de Uruguay, su posición de divisas cubre 1,4 veces sus importaciones.
 - Nuestras reservas, en cambio, cubren apenas 54 % de nuestras compras anuales.



Secciones del Informe completo

- ◆ *Crónicas políticas*

- ◆ Cuentas externas – primer semestre
Se profundiza el deterioro del balance de pagos

- ◆ Déficit externo: un mérito bien argentino
Como siete años atrás, pero con menos resto

- ◆ Cepos, trabas, controles y ...jubileo
La medicina K, peor que la enfermedad

- ◆ La caja de dólares en los próximos dos años (I)
Una perspectiva angustiante, un contexto en deterioro

- ◆ La caja de dólares en los próximos dos años (II)
Las medidas que vendrán